

CAPITULO X.

De las ciencias y de las letras en todo el Oriente desde las cruzadas hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1).

(1095-1304).

La historia de las revoluciones que perturbaron á los Musulmanes y á los Griegos en esta época ha dado á conocer los cambios que sufrieron las instituciones políticas y religiosas de estos dos imperios. En Constantinopla hemos visto reinar un momento al feudalismo, y someterse durante este tiempo la capital del Oriente á la Iglesia romana. Pero al caer la dominación francesa se restablece el culto griego, y el antiguo sistema tiránico vuelve á entronizarse. Los Musulmanes, regenerados por los Turcos Seldjuicidas, se fraccionaron en mil soberanías independientes y no hallaron la unidad sino en la servidumbre al doblegar la cerviz al yugo humillante de los Tártaros. Solo nos resta estudiar estos dos pueblos bajo el aspecto intelectual. Ahora bien, así como su historia política nos los ha mostrado en decadencia, igualmente su historia literaria va á pronunciar su sentencia de muerte.

§ I. De las ciencias y de las letras en los Estados musulmanes.

Influencia de las cruzadas en las ciencias y las letras en Asia. Las cruzadas dieron á las regiones mas occidentales de Asia una fisonomía particular. Estos pueblos, embrutecidos por las doctrinas sensualistas y fatalistas de Mahoma, recibieron de los cristianos las ideas de libertad y de civilización. El espectáculo del gobierno feudal que los cruzados llevaron al Asia, las ideas de honor que exaltaban el alma de nuestros caba-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: D'Herbelot, *Bibliothèque orientale passim*; de Sacy, *Dissertations et Mémoires au recueil de l'Acad. des inscrip.*; Mémoires de C. M.: *de l'Asie*; algunos artículos de la *Biographie universelle* de Michaud; Schoell, *Histoire de la littérature grecque profane*; Ellics Dupin, *Bibliothèques des auteurs ecclésiastiques*.

lleros, sus ejemplos de abnegación y de valor hirieron la imaginación de los Orientales y les inspiraron nuevos pensamientos. El comercio trasformó las ciudades marítimas en colonias europeas. Los vidrios y las pinturas de Tolemaida, la elegancia de los edificios que se construían en Asia, el impulso que recibían las artes y la industria, la fácil exportación de sus productos á consecuencia de las relaciones íntimas que unían al Oriente con el Occidente, todo sirvió para reanimar aquellos pueblos, antes inanimados y estériles.

De las literaturas nacionales. Mientras el Asia recobraba nueva vida con su contacto con los cruzados, el centro de aquellas vastas regiones presenciaba la formación de muchos dialectos nacionales. Los reinos que se formaron del fraccionamiento del imperio árabe hablaron un idioma diferente, como los Estados producidos por la destrucción del imperio Carlovingio tuvieron cada uno de por sí su lengua y su literatura. El persa, tan felizmente inaugurado por las poesías de Ferdoncy, halla en el siglo XII en Nizami y en Saadi dos intérpretes ilustres que enriquecen su literatura con poesías admirables. Nizami comenzó á ensayarse en el apólogo, y se levantó en seguida hasta la epopeya en su poema de *Alejandro*, el mas notable de sus cinco grandes poemas que los Persas llamaron los *cinco tesoros*. En su *Gulistan* ó Imperio de las Rosas, Saadi, bajo la forma de una poesía melancólica y suave, dió preceptos de moral y de política, sembrados de puntas epigramáticas y anécdotas pícaras. Por desgracia el sensualismo de Mahoma se mezcla en sus concepciones, y su fantasía engendra cuadros que las costumbres orientales reputan como voluptuosos, pero que los cristianos calificarían de obscenos. La lengua siriaca despuntaba al mismo tiempo. Sencilla como toda lengua naciente, empezó á ensayarse con cuentos y romances. Lanzándose en los prodigios, imaginando una multitud de sucesos y personajes fantásticos, multiplicando las extravagancias y las metamorfosis, produjo las *Mil y una noches*, esos cuentos populares que pintan tan bien las costumbres orientales, y que reflejan con tanta magia sus matices y su carácter íntimo.

De la literatura árabe propiamente dicha. Atacada la universalidad de su poder por estos idiomas particulares, el árabe no renunció súbitamente á sus deseos de dominacion exclusiva, y como los Abbasidas, se mantuvo en el poder todo lo que pudo. Hariri y Abdallatif fueron sus ilustres representantes en el siglo XII. El primero cuenta en sus *Sesiones*, bajo la forma de novelas en prosa y verso, aventuras picarescas por la originalidad de los personajes ó por las lecciones de moral, de filosofía, de astucia ó sutileza que pone en accion. Murió en 1121. El segundo, historiador distinguido, ha dejado acerca del Egipto y sus monumentos un inmenso trabajo, admirable por su exactitud y sorprendente por los conocimientos que supone (1180). Pero el escritor árabe que ha legado el trabajo histórico mas acabado á la posteridad fue Abul-Feda, principe de Hamah. Nacido en Damasco en 1273, compartió su tiempo entre el estudio de la historia y del derecho, de la medicina, de la botánica, de las matemáticas y de la astronomía. Su *Historia abreviada del género humano* lo hizo célebre en Europa y en Asia.

De la España musulmana. España sobre todo lo acogió con favor, porque allí fueron estudiados con increíble actividad todos los ramos de la ciencia histórica. Se inventaron los diccionarios históricos y geográficos, se hizo la historia de la numismática, de la medicina, de la filosofía y de todas las ciencias. Ben-Zaid de Córdoba y Abul-Monder de Valencia llevaron la nimiedad hasta el punto de escribir la historia de los caballos célebres, como Alasueco habia escrito la de los camellos célebres. Los Arabes de España cultivaron la filosofía con la misma pasion. Averroes de Córdoba se puso á comentar á Aristóteles, y contribuyó mucho á dar al filósofo de Estagira la autoridad de que goza en todo el Occidente. Las ciencias naturales picaron quizá aun mas vivamente la curiosidad. Una multitud de sabios emprendieron entonces muchos viajes por su propia cuenta. Aben al-Bütar de Málaga recorrió las montañas y las llanuras de Europa, cruzó los ardientes desiertos del Africa, y penetró en las mas apartadas regiones del Asia para estudiar los tres reinos de

la naturaleza. En 1248 murió en Damasco. Por decirlo así la quimica fue inventada por los Arabes, y ellos perfeccionaron de tal modo la agricultura, que en aquel tiempo la España musulmana llegó al mas alto grado de abundancia y de prosperidad.

De los Judios y de su influencia literaria. Una cosa digna de observacion en medio de esta actividad intelectual es la influencia literaria que ejercieron los Judios en España y en toda la extension del imperio de los Arabes. Traficando en todo, llevaron á los pueblos juntamente las ciencias y las mercancías, y pusieron á contribucion los productos del pensamiento humano como ponian los de la industria. Conociendo la medicina y la mayor parte de las artes útiles ó agradables, se servian de su habilidad para alcanzar el favor ó la fortuna. La *kabala*, especie de filosofía misteriosa y oculta, era objeto especial de sus investigaciones y estudios. Entre ellos aparecieron hombres eminentes. Tales fueron Abraham-Aben-Esra de Toledo, que era á la vez filósofo, astrónomo, médico, poeta, gramático y cabalista, y Moisés Maimonides de Córdoba, que fue el oráculo de la ciencia rabínica y no inferior al mismo Averroes.

De la influencia de los Arabes en el resto de Europa. Tantas luces no podian brillar sin que se aprovechara de ellas la cristiandad. Así, el genio árabe ejerció grande influjo en la civilizacion de Europa. El Occidente aprendió mucho de los Arabes, sobre todo en lo tocante á las artes y á la industria. Los descubrimientos que debian cambiar un día la guerra, la navegacion, el desarrollo intelectual de los individuos, la marcha general de las sociedades las recibimos en gran parte de los Musulmanes. Los Moros conocian la pólvora, que debia trasformar la ciencia militar, en el siglo XI, y la usaron en el siglo XIII. En la misma época inventaban la brújula que debia producir el descubrimiento de un nuevo mundo, y se servian de ella al par que los marineros provenzales desde el siglo XII. Nuestra numeracion actual, que acarreó una revolucion en las matemáticas y la astronomía, indican, por el nombre arábigo que conservan, su procedencia para nosotros.

El papel de algodón y el de hilo, precursores de la imprenta, son igualmente invenciones de los Arabes. Jativa en el reino de Valencia era célebre por sus fabricas de papel en el siglo xii. Alfonso el Sabio las introdujo en Castilla en el siglo xiii, y el siguiente ya se habian establecido en toda Europa.

Decadencia de las ciencias y de las letras entre los Arabes.

Este esplendor de la literatura árabe no pasó del siglo xiii. Desde este momento la invasion de los Mongoles destruye todo en el Asia central. Mientras los imperios cristianos iban prosperando, aquellos países, desolados por el error, eran cubiertos por las tinieblas de la barbarie. Egipto, tan brillante en otros tiempos, se sepulta en sus estériles arenales; la Siria y la Palestina, abandonadas por los cristianos, no oyen mas que los cánticos de los Beduinos que silban sobre su errante caballo; Bagdad se arruina; las grandes universidades de Cufa, Basora, Samarcanda y Balk bajan al sepulcro. La última hora de la España musulmana no ha sonado todavía. Pero á medida que sus fuerzas materiales la abandonan, se apaga su actividad intelectual. Pronto Fez y Marruecos con toda la Mauritania no ofrecerán al curioso viajero mas que habitaciones miserables que sirven de refugio á odiosos corsarios.

§ II. De las ciencias y de las letras en el imperio de Oriente.

De los historiadores bizantinos. La historia literaria de Bizancio nos ofrece aun en la época de su decadencia una série de historiadores que tuvieron el mérito de transmitir á la posteridad la narracion de todas las revoluciones de su patria, si acaso no se distinguieron por sus talentos. Juan Zonaras de Constantinopla, que brilló á fines del siglo xi, y principios del xii, extendió sus *Anales* hasta la muerte de Alexis III en 1118. Escritos sin gusto y sin criterio, son sin embargo importantes, porque contienen la historia de sucesos que no se hallan en ninguna otra parte. Su continuador Nicéforo Lo-

gothetes, natural de Colosses en Frigia, prosiguió esta obra hasta 1206. Lleno de juicio y de gusto, su obra seria agradable, si no estuviera salpicada de epigramas mordaces, y si no fuera su estilo enfático y declamatorio. Nicéforo Brienne comenzó la historia de los Comnenos, y cedió su pincel á su esposa Ana Comneno. Esta mujer de talento se dedicó á la pintura del reinado de su padre Alexis I. El nombre de *Alexias*, que escogió para título de su obra, indica claramente que mas que una historia hizo un panegirico. Por otra parte, este género adulador era empleado por todos los escritores de Bizancio. Fácilmente se perdona á Ana por su respeto y amor filial, por la belleza de su talento y las gracias inimitables de su estilo. Despues de ella, el siglo xiii no vió mas que raros cronistas que procuraron referir la afliccion de su patria bajo la dominacion extranjera y celebrar el glorioso advenimiento de los Paleólogos. Jorge Acropolita y Jorge Pachymero cumplieron esta doble tarea. La crónica del último llega á 1308.

Del estado de las letras en Constantinopla. El griego se hablaba todavía en Constantinopla. Pero desde el siglo xi comienza la lengua á alterarse entre el pueblo, y la ignorancia dió origen á la lengua romaica ó griego moderno. En este idioma, que se habló en la córte, se escribieron algunas obras en el siglo xii. Las reglas de la antigua prosodia fueron olvidadas. El verso *politico*, que no tomaba en cuenta mas que el número de las sílabas, sin atender á la medida ó la cantidad, fue exclusivamente empleado por los poetas bizantinos. Con esta forma degenerada la poesía trató asuntos secamente didácticos, y arrastró una existencia descolorida y exánime. Desde el siglo xi al xiv, Constantinopla no produjo un poeta de mérito. En vez de consagrarse á estudios serios para emprender luego obras importantes, los literatos palidecian comentando los escritos de los antiguos. Las notas y escolios que se añadian á las diversas partes de la retórica, multiplicaban las gramáticas y los diccionarios, se discutian sin cesar los dialectos, se disputaba por un acento, se publicaban tratados sobre el *solecismo* ó el *barbarismo*,

como hizo Gregorio, arzobispo de Corinto (445), ó como Teodulo, se redactaba por orden alfabético una *coleccion de palabras áticas* copiadas de varios autores. Algunos escritores, tales como Eustaquio y los dos Tzetzes adquirieron celebridad en la filología; pero estos trabajos absorbieron de tal suerte los estudios de Bizancio, que ningun otro estudio literario fue cultivado con éxito.

Del estado de las ciencias. En medio de esta decadencia deplorabile, las ciencias se sostuvieron con mas ventaja que las letras. Así, en los tiempos mas lamentables se cultivaron activamente las matemáticas. El mas célebre de cuantos se dedicaron á ellas fue Miguel Psellus el jóven. Nacido en 1020 y muerto á principios del siglo XIII, sus contemporáneos lo veneraron como un prodigio. Teólogo, historiador, filósofo, matemático, orador, médico, reunió todos los conocimientos de su tiempo, y brilló en todos ellos. Los matemáticos lo tuvieron por el oráculo de su ciencia. Su *Sistema de las ciencias matemáticas*, que trataba en cuatro libros diferentes de la aritmética, de la música, de la geometria y de la astronomía, sirvió mucho tiempo de texto para la enseñanza. El emperador le dió el título de *principe de los filósofos*, y lo mereció por la variedad y la profundidad de sus escritos. A decir verdad no hay en su época mas obras filosóficas originales que las suyas, porque todos los filósofos que vivieron entonces se limitaron á comentarios sobre Aristóteles, que era el dios de la ciencia en Oriente y Occidente. Las obras de derecho fueron igualmente compilaciones indigestas de leyes antiguas, ó escolios oscuros sobre los códigos de Teodosio y Justiniano. Teodoro Balsamon es el único que logró adquirir reputacion de jurisculto por su doble ciencia de las leyes civiles y eclesiásticas en el siglo XII. Las ciencias naturales degeneraron en Constantinopla, como en el resto de Europa, en miserables supersticiones. *El arte de fabricar oro* ocupó á los sabios mas notables, y un gran número de obras científicas se propusieron enseñar esta quimera.

La medicina progresó quizá mas que las demas ciencias; pero esto lo debió á los Arabes. Constantino el Africano, á

quien sus compatriotas acusaron de brujería, desterrándolo por esta causa, habia viajado por la Caldea y la Persia para estudiar la astronomía y la medicina. Él adquirió así una instruccion que suscitó la envidia contra él y lo forzó á refugiarse al monte Casino, donde murió con el hábito de San Benito, despues de haber contribuido á la gloria de que gozó Salerno por su ciencia en la edad media (1086). Los médicos que le sucedieron en Constantinopla viajaron igualmente por Arabia y en los países ocupados por los Musulmanes. En ellos se instruyeron, de suerte que los Arabes enseñaron los secretos del arte de curar al Oriente y al Occidente.